

Entrevistamos a Fidel De Jesús Moras Bracero, el autor recientemente publicó su primera novela "Impronta" con el Grupo Editorial Europa. El escritor nos cuenta la gestación del libro, el marcado carácter autobiográfico de la obra, la vida estudiantil en Cuba y la prodigiosa década de los años sesenta en su tierra natal.

1. ¿Cuándo nace el amor por la escritura, y en particular cuando surgió la exigencia de escribir su autobiografía? Desde niño tenía un diario o un escritor favorito?

Pienso que no fue una exigencia sino más bien algo que comenzó a penetrar en mi mente poco a poco y que al igual que otras cosas que suceden, me impregnaría de forma rotunda y definitiva. El viaje que realicé a España en el año 1997, gracias a la generosidad de esa parte de mi árbol genealógico a la cual me he referido en IMPRONTA fue, digamos, el momento en que me decidí a hacerlo. De allí nacieron los primeros apuntes que luego se fueron enriqueciendo y fueron creciendo cada vez más hasta que quedaron concretados en este libro que escribí con amor, pasión, y por qué negarlo, algo de orgullo, al percatarme que estaba dejando en sus páginas algo tan lindo y tan hermoso como es narrar una mínima parte, no solo de tu vida, sino de los que la vivieron junto a ti o contribuyeron a que pudieras vivirla. Indiscutiblemente, el hecho de haber sido, desde mis años de la adolescencia, un irreverente lector de autores extraordinarios de diferentes épocas y lugares, así como de diferentes géneros literarios, fueron el germen que logró sembrar la semilla que me ha permitido escribir y que espero contribuyan a que pueda continuar escribiendo.

2. ¿Tiene una anécdota de su vida estudiantil que no ha contado en *Impronta* y le gustaría agregar a su historia?

Tengo varias, no solo una. Por razones obvias y que formaron parte del proceso de construcción del libro, tuve que, de un repertorio específico, seleccionar algunas de las más relevantes. Incluso tuve que dar preferencia a otros espacios y descartar anécdotas con tal de resaltar otros aspectos que no quería soslayar. Por ejemplo, en la tercera parte del libro, donde le dedico un espacio importante a esos que llamé amigos eternos, una parte de ellos no continuaron conmigo hacia el instituto, ni serían de mis más cercanos amigos con posterioridad. Sin embargo, no consideraba justo que los que me habían acompañado en los estudios secundarios y en mis años de la adolescencia, quedaran excluidos de ese sencillo homenaje. Así fue como quedó conformado el epígrafe "Epitafio para amigos eternos". Y no me arrepiento de haberlo hecho; al contrario, me satisface haberlo incluido y quizás haber descartado otras anécdotas de esa etapa en el preuniversitario que pudieron ser interesantes, instructivas y por supuesto jocosas. Pero no están olvidadas ni excluidas del todo. Es posible, quién sabe, que en otra ocasión o en otras historias se las pueda narrar.

3. ¿Qué significó y que tuvo de importante para usted las décadas de los 60 y 70?

La década de los años 60 estuvo repleta de cambios y sorpresas, tanto en lo social, lo histórico, lo cultural, lo deportivo, lo científico, lo familiar y las aspiraciones personales de los que comenzamos a crecer parejamente con ella. Por algo se ha llamado la década prodigiosa. Los que la vivimos, quizás sin mucho lujo, sin mucho dinero, pero sí con mucho amor, sentimiento de amistad y solidaridad mutua, nunca la podremos olvidar. Si el hombre por primera vez salió al espacio sideral no fue por gusto. Si comenzó el desarrollo importante en los sistemas de comunicación para que llegáramos a lo que actualmente tenemos, tampoco fue por gusto. Si en el caso de la medicina, se comenzaron a desarrollar los métodos de investigación para mejorar y prolongar la vida, así como el desarrollo de nuevos medicamentos, quizás no tan sofisticados, pero sí eficaces, ello haría que los que comenzamos a estudiar esta ciencia a inicios de los 70 nos encontráramos y nos sorprendiéramos con los conocimientos que comenzamos a incorporar. De allí que en mi caso particular, y estoy seguro que en el de otros y otras al igual que yo, a pesar de que nos sumergiéramos en todos los avances de los tiempos actuales, siempre recordáramos esos años. Fueron un sello que nos marcaría en el futuro, de allí el título con que quise identificar el libro.

4. Usted nos ha dicho que regresa frecuentemente a su tierra natal, piensa en difundir su obra a los lectores cubanos?

Por supuesto que me gustaría enormemente que mi libro fuera difundido y leído por los lectores cubanos. Tengo muy buenos amigos y amigas, tanto dentro como fuera de Cuba, que sería para mí un placer poder escuchar sus opiniones, y sobre todo, incorporarlas quizás de forma más activa en estas historias y anécdotas. Todos tenemos cosas que contar. Por motivos de confidencialidad, todos los que son referenciados en el libro no lo son por sus nombres de pila. Las razones son obvias y las explico en el texto. Pero eso no quiere decir que no los tenga bien enraizados en la memoria. Si no fuera así no hubiera podido escribir este libro. Algunos ya no están, pero quedan sus descendientes. Confieso que incluso a muchos de ellos no los he vuelto a ver o me he relacionado con ellos de forma esporádica. Otros y otras están, al igual que yo, transitando ya por los años de la vida en que son tan gratos los buenos recuerdos. Y esos recuerdos los cultivamos y los amamos. Diríamos que los tenemos archivados en esa pequeña parte de la mente y el corazón que mantiene latente la vitalidad, la fuerza, la amistad y el cariño que nos profesamos en aquellos años y que aún hoy nos acompaña.

5. Usted que ha logrado su sueño con mucho trabajo y determinación, que aconsejaría a los estudiantes universitarios de hoy?

Que disfruten esa etapa de la vida que es inolvidable, hermosa e impactante. Que le saquen el mayor provecho posible, tanto en lo que se refiere a la adquisición de nuevos conocimientos como a los sentimientos de amistad, solidaridad, camaradería, tolerancia y desinterés con que se viven esos años. Que los amigos y amigas que te acompañan en ese periodo los tengas siempre a tu lado, aunque sea en el recuerdo porque con posterioridad te hayas separado de ellos por razones obvias del decursar de la vida. Que sigas cultivando esa amistad a lo largo de los años y que cada minuto y cada hora de esa vida universitaria, que nunca más volverás a vivir, representen una estrella que brille con luz propia y que nunca la borres de tu mente y tu corazón.